

Globethics Repository



¿Cómo enfrentar la pobreza y la desigualdad? [How to tackle poverty and inequality?]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Kliksberg, Bernardo
Publisher	Unesco
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-07-16 23:27:16
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/214132

¿Cómo enfrentar la pobreza y la desigualdad?

BIBLIOTECA BERNARDO KLIKSBERG

XIV Niños, el discurso y la realidad



La Biblioteca Bernardo Kliksberg tiene el auspicio especial de la



Suplemento especial de **Página12**

Colección declarada por unanimidad de "Interés económico y cultural de la ciudad" por el Poder Legislativo de la Ciudad de Buenos Aires.

Los recursos están pero... Mil millones de personas nunca ven un trabajador sanitario en su vida. Se necesitan 17.500 millones de dólares anuales para cerrar la brecha sanitaria. Es el 25 por ciento de lo que gastan los europeos en cosméticos. Hay 67 millones de niños que no terminan la escuela. Se necesitan 16.000 millones de dólares anuales para dar educación a todos. Son seis días de gasto militar de los países ricos.

La ruela hay personal médico en todos los nacimientos. No es casual. El modelo económico general es muy determinante. Los países escandinavos, donde no se discute que la salud debe ser pública y el Estado asegura universalmente a toda la población, son los mejores lugares del mundo para ser madre. Analizando diez factores, el informe Save The Children 2010 concluye que el número 1 es Noruega, el 3 Islandia, el 4 Suecia, el 5 Dinamarca, y el 7 Finlandia. Noruega y Dinamarca gastan en salud 6000 dólares por habitante por año, Perú 200. Según el discurso sobre los niños, la sociedad debería asegurarles educación. Pero resulta que es una mano de obra muy barata y explotable sin problema. Hay 215 millones de niños trabajando duramente. Los niños son el objeto preferido de las mayores perversiones del planeta. 150 millones de niñas y 73 millones de niños se han visto obligados a mantener relaciones sexuales forzadas o han sido objeto de otras

1 Hipocresías

Las órdenes del dictador de Siria son muy explícitas. Tirar a los civiles. Assad dio a sus tropas permiso para matar civiles. Llevan muchos más de 5000 en pocos meses. Según denunció la ONU, entre ellos hay muchos niños. Es fácil matar niños. Están absolutamente indefensos. La indefensión y la vulnerabilidad son parte de la vida cotidiana de muchísimos niños en el planeta. Supuestamente uno de los avances de la civilización es la aceptación de que los niños deben ser la prioridad. De que deben ser protegidos, cuidados, educados, estimulados. De que son el futuro.

Pero los niños tienen un problema. No tienen lobbies, no forman parte de grupos de poder ni sindicatos ni organizaciones. No tienen capacidad de presión, no votan, ni pueden hacer favores. Por lo tanto, si el modelo no es en sí un modelo inclusivo y atento a principios éticos, pueden tener serias dificultades. El discurso sobre los niños suele estar totalmente divorciado de la realidad. El 33 por ciento de la población del mundo y el 50 por ciento de la de los países en desarrollo está consti-

tuido por niños y niñas. Son 2000 millones. La mayoría están en pobreza. Lo pagan muy caro. 8.100.000 niños mueren anualmente antes de cumplir 5 años, por causas totalmente evitables. Son 22.000 muertes por día, por razones perfectamente controlables como la alimentación, las vacunas o la asistencia sanitaria. Un asesino clave es la desnutrición. Es la causa de muerte de un tercio de ellos. Eso en un mundo donde se arrojan diariamente a la basura toneladas de alimentos. Otra es la falta de vacunas. 23 millones de niños no tienen acceso a ellas. Se estima que si se vacunara el 90 por ciento de los niños de los países más pobres, se salvarían 2 millones de vidas por año. Si hubiera asistencia médica o paramédica en los partos, se salvarían 1,3 millones de bebés por año. No la hay para amplios sectores. En Etiopía, solo 6 por ciento de los partos reciben asistencia médica. En Noruega hay personal médico en todos los nacimientos.

Edgar Morin, director emérito del Centro Nacional de Investigación Científica de Francia, afirma que “La idea de una economía con rostro humano ha sido desarrollada plenamente por Bernardo Kliksberg”. El padre de la gerencia social, y gran maestro de la UBA, analiza en este trabajo un tema clave de esa economía, un tema marginado por la economía ortodoxa: la situación a que la misma ha llevado a los niños del mundo.

formas de violencia o explotación sexual.

La situación de las niñas es aún peor que las de los varones. Son discriminadas por pobres, por ser niños y por ser mujeres. Tienen mayor riesgo de malnutrición, hambre y enfermedades, menor acceso a la educación y sufren mayores violaciones de los derechos humanos más básicos. 140 millones sufren de por vida las consecuencias de la mutilación sexual, 10 millones son obligadas cada año a casarse antes de cumplir los 12 años. Los niños discapacitados sufren todas las discriminaciones posibles juntas. En los países en desarrollo, el 90 por ciento no tiene acceso a la educación.

Veamos algunos de los cuadros típicos de muchos niños en el mundo, y también algunas de las racionalizaciones maestras para justificarlos y poder convivir con las hipocresías.

2 Madres y niños en riesgo

La primera prioridad es dar la asistencia adecuada durante el embarazo y el parto a la madre y los cuidados necesarios al bebé. Son altamente vulnerables en esta etapa y la situación de la madre y del bebé están muy ligadas. Si la madre tiene problemas de salud serios, repercutirán de inmediato en el bebé. Los países avanzados toman todos los cuidados al respecto. En ellos sólo perece una madre cada 14.285 nacimientos. En el mundo en desarrollo, 50 millones de mujeres dan a luz sin atención de personal mínimamente calificado. Mueren 343.000 madres por año, casi una cada minuto. Una razón central es la falta de asistencia médica. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), debería haber como mínimo 23 médicos, enfermeras o matronas cada 10.000 habitantes. En Somalia hay 1,5. En Níger, sólo uno de cada tres partos es atendido por personal médico o paramédico. Muere un niño cada tres segundos en el mundo.

Un tercio de las muertes son de niños que perecen durante el primer mes de vida, en su casa, sin haber tenido acceso a servicios elementales de salud que podrían haberles salvado la vida. Se estima que las muertes anuales de niños equivalen a las víctimas que causaría un tsunami cada 40 días, con las diferencias de que todas ellas son de niños desfavorecidos. El 50 por ciento de las muertes son causadas por la desnutrición de la madre y del niño. Bajando la desnutrición, se reducirían fuertemente las muertes por enfermedades tratables con facilidad, como la diarrea o la neumonía. Asimismo inciden fuertemente en la diarrea factores tan primarios como la falta de agua potable, de instalaciones sanitarias adecuadas y las malas prácticas higiénicas. América latina tiene un cuadro paradójico. Está produciendo alimentos para tres veces su población actual. Sin embargo, el 25 por ciento de las madres que dan a luz sufren de desnutrición, del 42 al 57 por ciento de las muertes de niños son causadas por ella, y el 16 por ciento de los niños tienen desnutrición crónica. La pronunciada desigualdad de la región tiene un papel preponderante.

Un tema alimentario clave es la lactancia materna. La Unicef sostiene que es la mejor fuente de nutrición para un niño y fortalece su sistema inmunológico. Investigaciones recientes muestran que cuando los niños son alimentados con fórmulas aumentan los riesgos de infección en los oídos, las enfermedades respiratorias, la obesidad, la diabetes y hasta el cáncer. El 60 por ciento de los niños del mundo en desarrollo no reciben lactancia materna durante el período mínimo deseable. Cuando se suman algunas de estas cifras, las contradicciones pueden resultar casi insoportables. Save the Children muestra que las mujeres suecas tienen educación formal durante más de 17 años, una esperanza de vida de 83 años y sólo una de cada 185 perderá un hijo antes de que cumpla un año. En cambio, las mujeres de Níger tienen 3 años de educación, sólo una de cada 10 sabe leer y escribir, su esperanza de vida es de 45 años y el 25 por ciento de los niños mueren antes de cumplir un año. Cada mujer en Níger verá morir un hijo, el 90 por ciento pueden perder hasta dos hijos en su vida. No hay muchos justificativos para el pésimo trato que un planeta desbordante en riquezas y tecnologías está dando a gran parte de las madres y de los niños.



Con 20 dólares se puede dar a un niño recién nacido, como lo hacen los noruegos, todo el paquete de vacunas básico que necesita para toda su vida. Con 5 dólares se puede proporcionar una red contra los mosquitos y reducir radicalmente los 2 millones de muertes anuales por malaria. Con sólo 33 centavos de dólares se puede vacunar contra el sarampión. Está matando 240.000 niños por año en 47 países, que suman el 95 por ciento de muertes por esta enfermedad, porque un tercio de los menores de cinco años no están vacunados. Bastarían proporciones ínfimas del Producto Bruto de los países más ricos para dar posibilidades de vida a tantas víctimas inocentes. La gran mayoría de sus habitantes, según las encuestas, están además dispuestos a aportarlas. Sin embargo la ayuda internacional no crece.

3 Bienvenidos al mundo

¿Cómo proteger de verdad a los niños en los hechos, no sólo en el discurso? El modelo nórdico promueve que el niño llegue al mundo en las mejores condiciones, con una gran bienvenida por sus dos padres y con lactancia materna asegurada. Suecia otorga 14 meses de licencia por maternidad, 12 por un padre, y dos por el otro. En Noruega, son 47

semanas con el total del sueldo o 57 semanas con el 80 por ciento. Además, ambos padres pueden tomarse un año adicional sin goce de sueldo. Todo ello posibilita la lactancia materna de 6 meses que recomienda la OMS. En Suecia, la practican el 98 por ciento de las madres. Los padres noruegos hacen uso intensivo de las posibilidades de estar con sus hijos recién nacidos. En el 2008, el 90 por ciento de los padres aprovechó su derecho. Asimismo, está subiendo el número de padres que usan un período mayor al de la licencia. Pasaron del 11 al 16,5 por ciento entre 2000 y 2008.

Los países que les siguen a los nórdicos están a gran distancia. República Checa, 28 semanas. Francia e Italia, 20. Canadá, 17. Alemania, 14. En EE.UU. el derecho es sólo de 12 semanas, pero no pagas. El preescolar, hoy considerado fundamental para el desarrollo del niño, es también objetivo especial de protección en los escandinavos. En Suecia, el 80 por ciento de los niños de dos años asiste a preescolares. Están allí seis horas diarias con el estímulo de profesionales. El sistema exige una inversión económica importante. Tanto Suecia como Dinamarca pagan 10.000 euros por año por niño en preescolar. Como el financiamiento es público, eso significa presión fiscal. Es bienvenido por sus ciudadanos en las encuestas porque están pagando por valores éticos muy caros para la sociedad. Invertir en los niños tiene que ver con valores, pero al mismo tiempo tiene efectos económicos positivos de gran envergadura. Se está creando equidad real en la base de la pirámide social. Un reciente estudio comparado de Wilkinson y Prickett concluye que las sociedades más igualitarias son también las más saludables y las más felices.

4 La epidemia de niños obesos

Un estudio publicado del *New England Journal of Medicine* muestra que los niños más obesos tienen dos veces la probabilidad de morir prematuramente, antes de los 55 años. La obesidad es el factor más estrechamente asociado con una muerte temprana según los datos recogidos.

El tema es de gran significación en EE.UU. Uno de cada tres niños norteamericanos es considerado con sobrepeso u obeso. Michelle Obama lanzó una gran campaña al respecto, llamada “Movámonos”, que convoca a cambios en la manera en que los niños comen y juegan. Entre ellos está reducir el lapso promedio de seis horas diarias en que los chicos ven TV. Los especialistas dicen que junto a ello es necesario regular la publicidad de alimentos para niños y eliminar los subsidios gubernamentales que hacen a la comida basura barata y rentable. Un estudio encontró que los niños y jóvenes eran más obesos cuando había expendios de comida rápida a una cuadra de sus escuelas. Se han presentado proyectos para poner una distancia obligatoria mínima. El concejal de Queens Goia fundamenta uno de ellos afirmando: “Un restaurante de comida rápida en la esquina puede tener un impacto terrible sobre la vida del niño”. En México, de acuerdo con los datos de la Secretaría de Salud, sólo en el Distrito Federal el 47 por ciento de la población infantil tiene sobrepeso. Ha aumentado fuertemente el consumo de productos chatarra. En una protesta pública de Padres de Familia exigiendo se prohíba el expendio de comida chatarra en las escuelas, argumentaban: “La consumen y después ten-

drán obesidad y les dará diabetes o hipertensión y esas enfermedades los van a matar. Es un asunto de doble moral... Es como prohibir el cigarrillo”. Se estima que de seguir con la tendencia, en 2015 el ciento por ciento del presupuesto de salud a nivel federal se destinará a tratar las enfermedades relacionadas con la obesidad, como la hipertensión arterial y la diabetes. La Organización Panamericana de la Salud (OPS) está peleando en América latina porque se logre progresar hacia declararla “libre de grasas ultrasaturadas”, hoy presentes en muchos productos consumidos por los niños. Son útiles como referencia las recomendaciones que formuló en 2011 el equipo de especialistas convocado por Michelle Obama: ● La industria alimentaria tiene que elaborar para los niños productos con valor nutricional, no comida “basura”. ● Debe fijarse objetivos agresivos para incrementar la proporción de avisos que promocionen alimentos y bebidas saludables para los niños. En tres años, la mayoría de los avisos para ellos deberían ser de productos saludables. ● Los medios deberían destacar en sus programas comidas saludables. ● El gobierno federal debería generar incentivos para aumentar la producción de alimentos saludables, como frutas, vegetales y granos integrales. ● Las escuelas deben asegurar recreos para que los chicos se movilicen y hagan ejercicios físicos. ● El gobierno, las empresas y las fundaciones deberían aumentar el número de parques seguros y lugares para ejercicios físicos, especialmente en los barrios pobres. ● El gobierno y las comunidades locales deberían difundir mensajes simples sobre nutrición, como “tome agua en lugar de bebidas con azúcar”, “coma más frutas, vegetales y granos integrales”, “elija productos lácteos sin grasas”, “trate de comer en conjunto, como familia”. Otros países van por este camino. En Francia, se propuso aumentar los impuestos a los alimentos que hacen engordar. En algunos países europeos se incorporó la educación nutricional a la curricular escolar. Los países nórdicos diseñaron “corredores de seguridad” para fomentar que los niños vayan a pie a la escuela. En América latina, con un potencial inmenso para generar alimentos saludables y con experiencias de mucho interés apoyadas por la OPS, urge enfrentar frontalmente el problema.

5 Los niños de la calle

Leidy Tabares es una niña de la calle de Medellín, cuyo nombre recorrió el mundo. Sobrevivía vendiendo rosas de mesa en mesa. Fue la figura central de *Vendedora de rosas*, una célebre película colombiana nominada para la Palma de Oro de Cannes (1998), que documenta la vida de los niños de la calle. Todos los protagonistas eran como Leidy, y su dura vida estremeció al mundo. Su encanto y actuación le valieron el premio de mejor actriz en tres festivales internacionales. Por todo ello recibió sólo mil euros (*El País*, de Madrid, 25/1/04). Un año después, esta misma niña tuvo que volver a la calle a vender rosas. De los 17 niños actuantes en el film, nueve fueron asesinados. En Honduras, un promedio mensual de 50 niños y jóvenes menores de 23 años han sido asesinados en años recientes. Millones de niños en América latina viven en la calle o trabajan en ella. Causas: la necesidad de sobrevivir, familias quebradas y la exclusión social. En México, Bolivia, Perú y Ecuador trabaja el 20 por ciento de los niños menores de 14 años. En Centroamérica hay 1.300.000 niños trabajando. Sus ingresos son misérrimos. Los niños que viven en la calle en muchas ciudades de América latina duermen en edificios abandonados,

debajo de puentes, en portales, parques, alcantarillas. Trabajan como limpiaparabrisas, tragafuegos, recolectando basura, cargando cosas, como mendigos. Su salud y nutrición son muy precarias y están indocumentados. Son las víctimas preferidas del comercio sexual, que ha ido creciendo. También ha crecido el tráfico de niños que son robados para el mercado sexual, o la explotación. Según la ONU, la trata de personas es uno de los negocios del crimen en mayor expansión. Otra película brasileña laureada, *Estación Central*, denuncia en su inicio una de sus expresiones más brutales, las bandas de robo de órganos de niños. A todo ello se suma la utilización de los niños por los grupos de la droga. En estas condiciones, vivir en la calle es casi vivir en el infierno. Y así lo testimonian recientes estudios sobre los altos niveles de depresión psíquica, búsqueda de salida a través de pegamentos y otras drogas, y finalmente suicidios en esta población infantil desesperada. Es muy cómodo llamarlos “niños de la calle”. Pareciera como si ellos hubieran decidido vivir en ella y hay quienes calman su conciencia con esa racionalización. Las investigaciones indican lo contrario. Están allí porque se los ha arrojado a esa situación.

Se impone buscar salidas. Hay quienes muestran el camino. La Asignación Universal por Hijo, el más ambicioso programa de protección de los niños pobres de la historia de las políticas sociales en la Argentina, ha mostrado en poco tiempo resultados impactantes. Organizaciones internacionalmente reconocidas, como Casa Alianza y Juconí (Junto con los niños) de México han mostrado que mediante programas orgánicos de protección, educación y reintegración familiar es posible rescatar a muchos de los niños. En la Argentina, entre otras instituciones ejemplares, Nuestros Hijos (Ieladeinu), de la comunidad judía, ha devuelto la dignidad y recuperado en poco tiempo a trescientos niños en riesgo grave, y los voluntarios de otra ONG, Las Viejas del Andén, recorren diariamente las vías férreas y las estaciones de trenes en áreas del Gran Buenos Aires recogiendo y rehabilitando a los niños que viven en ellas. Los niños de la calle no están en ella por su voluntad, como ciertos proyectos de punición en la ciudad de Buenos Aires plantean implícitamente. Son niños excluidos por la sociedad.

6 Coartadas sobre el trabajo infantil

Frente a hechos que chocan con los valores éticos básicos, se suelen elaborar coartadas para aquietar la mala conciencia. El trabajo infantil viola la ética más elemental. Todos los niños deberían tener derecho a una infancia feliz y a la escuela. Los más de doscientos millones que son sus víctimas en el mundo y los 17 millones de niños de 5 a 17 años que trabajan en América latina no tienen esos derechos básicos.

El poder de los lobbies económicos La Cámara de Representantes de EE.UU. tenía que aprobar que las comidas servidas en los comedores escolares financiadas por el Estado fueran saludables. Los comedores tienen hoy una concurrencia record por la caída en la pobreza de muchas familias de clase media. Los intereses del fast food y las industrias alimentarias no saludables lograron que se rechazara el proyecto. Los niños seguirán ingiriendo sus productos plenos en grasas ultrasaturadas.

Entre las coartadas usuales están:

1) Los niños trabajan porque quieren

Lo hacen por necesidad, impulsados por la pobreza, en una América latina con 170 millones de pobres. Trabajar en los basurales, por ejemplo, no responde a una supuesta decisión, es meterse en lugares inmundos, arriesgando la salud, en las condiciones más duras.

2) El que trabajen es bueno

La frase es mencionada muchas veces por quienes jamás enviarían sus propios niños a trabajar sustrayéndolos de la escuela. El trabajo infantil es una causa muy importante de deserción escolar.

3) Es una cuestión secundaria

No es lo que sostienen la OIT y el Departamento de Trabajo de EE.UU. Un reciente informe muestra que hay niños trabajando en 122 productos en 58 países: producen pelotas de fútbol con los que jugarán otros niños, están en las plantaciones de café en América Central, en la construcción, en todo orden de labores agrícolas, en las minas, son vendedores ambulantes.

4) No hay soluciones

No es real. Así, las remesas que los inmigrantes latinoamericanos envían a sus familias pobres permitieron sacar muchos niños del trabajo infantil. Programas de excelencia como Pro Niño de Telefónica han rescatado más de 200.000 niños del trabajo infantil. Lo que hace falta es multiplicar la acción de las políticas públicas, y las alianzas estratégicas entre ellas, la respon-

sabilidad social de la empresa privada, y las ONG.

En América latina, en busca de nuevos caminos, urge reemplazar las coartadas por acciones efectivas que erradiquen de verdad el trabajo infantil, que está robando su infancia a millones de niños de la región.

7 Difícil ser hijo de trabajadores pobres

Según Unicef, hay siete necesidades básicas que cualquier niño debería tener cubiertas: vivienda, agua potable, instalaciones sanitarias, educación, información, salud, y nutrición adecuada. Hay mil millones de niños (cerca del 50 por ciento del total mundial) que sufren de privaciones severas respecto de alguna de ellas, y entre ellos, 700 millones privados de dos o más.

Heymann y Barrera (2008) analizaron la especial situación de las familias trabajadoras pobres.

Los padres tienen un dilema: cuidar a los niños, en particular cuando están enfermos, o generar ingresos. Si deciden cuidarlos pueden perder salarios, promociones en el trabajo, y aun el trabajo mismo.

Es peor cuanto más bajo es su ingreso. En México, el 58 por ciento de los que ganan menos de diez dólares diarios y deben cuidar a un niño enfermo pierden ingresos, o promociones, o el trabajo. Entre los que ganan más de diez dólares

diarios, sólo es el 25 por ciento.

Las autoras narran uno de muchos casos similares. Irene lava platos en un hotel en México. Su hijo na-

ció con un problema cardíaco. Estuvo los nueve meses que vivió entre tomar licencia para atenderlo o trabajar para ganar dinero para pagar por su atención médica. Cada vez que no trabajaba un día sin permiso, perdía tres días de pago. Su hijo murió cuando estaba trabajando. Se pregunta con frecuencia si hubiera sobrevivido más si ella hubiera estado en el hogar, pero si perdía más días no iba a tener dinero para alimentarlo. Seis años después sigue muy afectada.

Las familias de menores salarios y menos educación tienen menor posibilidad de conseguir vacaciones pagas o flexibilidad en el trabajo.

Los padres pobres tienen además menos apoyo familiar y más cargas familiares. El 46 por ciento de los padres que ganan más de diez dólares por día tienen una familia extendida que puede ayudarlos. Eso sólo pasa con el 32 por ciento de los que ganan menos de diez dólares diarios. El 47 por ciento además ayudan a un familiar adulto, en los otros es el 42 por ciento.

En estas condiciones, los hijos de padres trabajadores pobres son dejados en las casas solos o al cuidado de otros chicos. El 27 por ciento de los padres en México así lo hacen. Tienen más accidentes, y su salud y desarrollo sufren. Cuando hay un hermano mayor, debe dejar la escuela para cuidar a los otros. El 42 por ciento de las familias de trabajadores pobres en Brasil, y el 37 en México, que tenían un hijo de menos de 5 años, tenían por lo menos otro en edad escolar no enrolado en la escuela.

Los padres trabajadores pobres no pueden ayudar con las tareas, ni asistir a las reuniones y eventos escolares. Entre 58 y 66 por ciento de esos padres tienen niños con dificultades académicas o de conducta en la escuela, comparado con el 31 por ciento de los padres que sí pueden hacer estas actividades.

La sociedad debe ayudar a los padres trabajadores pobres, legión en América latina, para que puedan cumplir sus misiones familiares. Ello exige, entre otros aspectos, trabajo decente, flexibilidad, multiplicación de los hogares de cuidado diario, educación preescolar universalizada, apoyos para la atención a los adultos mayores, y ampliación y plena implementación de las instituciones protectoras de las madres.

En muchos casos las leyes existen, o por lo menos la suscripción a convenciones internacionales. El continente tiene que convertirlas en hechos, con los adecuados sistemas de protección legal, rendición de cuentas, transparencia, e inspección de su cumplimiento.

8 ¿Qué hacer?

La película casi documental hindú *SlumDog millionaire* arrasó con los Oscar 2009 de la Academia de Hollywood. Fue aclamada por audiencias masivas. No tenía publicidad ni estrellas y fue hecha con recursos muy modestos. ¿Cuál fue el secreto de su éxito?

Hizo ingresar a amplísimos sectores a un universo que les era totalmente desconocido, el de los niños pobres. Sus protagonistas, los huerfanitos Jamal, Salim y Latika, son la realidad de la infancia de muchos niños de la India, y otras áreas. Su madre asesinada, su subsistencia miserable revolviendo basura, su caída en el infierno al ser robados por una banda que quita los ojos a otro de los niños para que pueda mendigar con “más eficiencia”, su explotación por una mafia criminal, la complicidad de las autoridades, la sordidez abrumadora de su infancia, son vida cotidiana de numerosos niños. En la India, el 46 por ciento de los niños menores de tres años están desnutridos.

El paisaje humano de *SlumDog...* tiene paralelos con el de la célebre película brasileña *Estación Central*, que también ganó el Oscar. Filma el hall de la estación central de ferrocarril de San Pablo. Una ex maestra inventó un oficio: escribidora de cartas para los pobres que van a tomar el tren y son analfabetos. A ella llega un niño cuya madre termina de ser matada por un auto, y está solo en el mundo. Lo alberga para venderlo a una banda de traficantes de órganos (tie-

nen alta actividad en la región), y comprarse un televisor. La mala conciencia la hace después rescatarlo.

En ambos casos hay un “happy end”. La realidad no funciona así. La inmensa mayoría de los niños pobres no ganará nunca un concurso que los hará millonarios, ni los que entregan niños a las mafias se arrepienten después.

En ambos films los espectadores sufren por los niños y claman por soluciones. En la pantalla se las dan. Es fácil y popular.

En la realidad sucede lo contrario a diario.

¿Cómo llegar a un “final feliz” en esta región no sólo en la pantalla sino en los hechos? Se necesitan políticas públicas que protejan a las familias pobres, aseguren educación y salud universal, y creen oportunidades de trabajo para jóvenes excluidos, empresas socialmente responsables y sociedades civiles movilizadas.

En América latina no basta con sentarse en el cine a ver el Oscar. La cuestión es qué hacemos después de verlo.

Hoy en la región hay desarrollos alentadores. En Brasil, Dilma Rousseff proclama que no habrá más asesinatos de mendigos e indigentes, entre los que estaban los niños de la calle, y su gigantesco Plan Brasil sin Miseria va a incidir en determinantes sociales clave para la situación de los niños. Los agentes de salud comunitarios ya están llegando a 80 millones de personas, cubriendo los grandes vacíos en salud que afectan especialmente a los niños.

En Argentina, se sancionó en 2005 la Ley de Protección Integral de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes. Dejaron de ser objeto de tuteladas para pasar a ser sujetos plenos de derechos. Con la Asignación Universal se les restituyeron esos derechos violados a los hijos de trabajadores informales. Aumentó la matriculación escolar, bajó la deserción y se fortaleció el control de salud de los niños y los adolescentes.

En Costa Rica, no obstante los impactos de la crisis económica en el 2008/09, la acción por reducir la mortalidad materna y la infantil sigue sistemáticamente. Ambas han sido achicadas a niveles que convierten a ese país en referencia obligada en la materia.

En Uruguay, la consecuente lucha contra los intereses de la industria del cigarrillo tiene como uno de sus beneficiarios principales a los niños y adolescentes. Según la OMS, casi 700 millones de niños respiran aire contaminado por humo de tabaco, que les causa daños de todo orden.

Por otra parte, los grandes productores, ante el retroceso del consumo en los países más ricos, han intensificado su campaña para iniciar a los jóvenes en el tabaco a edades más tempranas. En 2006, el presidente Tabaré Vázquez inició una potente campaña para disuadir a los más jóvenes de fumar, y estableció la prohibición de fumar en los espacios públicos, oficinas, bares, restaurantes, discotecas y cualquier tipo de local cerrado. En 2009, el consumo ya había bajado un 14 por ciento en los jóvenes.

El haber declarado al país libre de humo y haberlo llevado a la práctica le significó que Philip Morris le iniciara un juicio internacional multimillonario. La OPS y diversas ONG del mundo han ofrecido apoyo al pequeño Estado que está enfrentando a la gigantesca transnacional.

En todos esos países, y en otros de la región, los niños son hoy parte central en las prioridades de sus modelos inclusivos.

Pero que eso siga así, y se profundice, dependerá de lo que hagan los ciudadanos. Las políticas prониño tienen enemigos poderosos, como los que lucran intoxicándolos con alimentos basura o explotándolos laboralmente, y en la insensibilidad de los más débiles cultivada por las economías fundamentalistas de mercado.

No es cosa de quedarse en la butaca aplaudiendo los films a favor de los niños, sino de apoyar por todas las vías las políticas a su favor y multiplicar el compromiso personal con ellos. Demasiado sufriamiento inútil. Es hora de acabarlo.